

FERNÁNDEZ SAN EMETERIO, Gerardo: *Melchor Fernández de León: la sombra de un dramaturgo datos sobre su vida y obra*. Madrid, Ediciones Iberoamericana-Vervuert, 2011, 275 p., ISBN-978-84-8489-544-2, Iberoamericana. 978-3-86527-626-1, Vervuer; Biblioteca Áurea Hispánica, 69.

La desalentadora frase del maestro Sorozábal que abre el estudio de Gerardo Fernández San Emeterio se desdibuja a medida que el lector avisado se sumerge en las páginas de este estudio que sienta las bases necesarias para el estudio del primitivo teatro musical español enraizado en el de Pedro Calderón de la Barca y del que Melchor Fernández de León fue figura importante.

A lo largo de las tres partes que componen el estudio el autor logra el loable propósito de iluminar la figura del dramaturgo barroco, estableciendo un posible corpus de las obras de Fernández de León y editar a modo de ejemplo alguna de las obras propuestas en la parte teórica.

Así, en un primer estado, la investigación nos lleva la figura del dramaturgo que Fernández San Emeterio ha cribado con cuidado de otras figuras con las que se ha venido confundiendo, aportando datos de interés que demuestran la existencia real del escritor, frente a los teóricos que defienden el nombre como pseudónimo de otros autores de la época, además de la importancia que sus obras supusieron en la última mitad del siglo XVII y hasta entrado el XVIII.

Establecida la figura del autor y asentados los datos sobre ésta, Gerardo Fernández de San Emeterio acomete la no fácil tarea de plantear un corpus para las obras de Melchor Fernández de León. Un corpus que además ayuda a abrir futuros estudios pues clarifica obras, elimina atribuciones dudosas y define como propias de Fernández de León otras que han sido atribuidas a otros escritores contemporáneos. En relación con el corpus el investigador aporta un interesante análisis de las obras propuestas así como de la música que las debió acompañar desdibujando la mencionada frase del maestro Solozábal y demostrando que, aunque pocos, sí quedan ciertos vestigios de la música que pudo colorear a las obras de Melchor Fernández de León. Una vez más, el estudio podrá ser punto de partida para futuras investigaciones y las encarrila debidamente dejando a un lado suposiciones que nada tienen que ver con la figura que estudia.

Por último, Gerardo Fernández San Emeterio ofrece una cuidada edición de algunas de las obras del autor investigado que sirven como ejemplo a lo previamente expuesto a lo largo de la parte teórica. El colofón supone una puesta en práctica de enorme interés de lo previamente leído y ayuda a comprender mejor qué tipo de teatro fue el de Melchor Fernández de León y cómo acercarse.

El estudio es una loable construcción, en definitiva, que sienta las bases para una ulterior investigación del desconocido campo del primitivo teatro musical español. Cualquiera que quiera dedicarse en el futuro a este campo, deberá tener en cuenta las palabras del Fernández San Emeterio al menos como punto de partida, pues las investigaciones realizadas abren múltiples caminos de enorme interés que no han cabido en este volumen, pero que se adivinan gracias a la rica aportación que éste supone.

El Profesor Fernández San Emeterio ha lanzado una loable primera piedra que ilumina una parte bien oscura hasta ahora. Por ello debemos alegrarnos con el autor.

Diego VALDECANTOS

ROMERO PEÑA, María Mercedes (ed.), *Las tragedias de la libertad (Roma libre, Virginia y Cayo Graco)*, Cádiz, Ayuntamiento, Colección Biblioteca de las Cortes de Cádiz, núm. 8, 2009, 397 pp.

Cuenta la editora que Vittorio Alfieri fue, en la Italia de comienzos del siglo XIX, uno de los principales abanderados de los ideales de libertad y espíritu cívico promulgados por los libertarios. Haciendo uso de su oficio de dramaturgo cinceló varias tragedias ambientadas en la época romana que planteaban curiosos paralelismos con la realidad del momento. Los liberales españoles se encontraban en 1812 en la cumbre de la exaltación de su ideología gracias a la promulgación de la Constitución gaditana, y percibieron las ideas contenidas en las obras de Alfieri como una conceptualización dramatizada de lo que se estaba viviendo en el país. La lucha que autores como Alfieri planteaban contra la tiranía era perfecta para arengar a las masas y continuar la política antinapoleónica que tanto había definido a los liberales gaditanos en los comienzos de la Guerra de la Independencia. Pese a la contienda, Cádiz nunca perdió el ritmo de sus actividades culturales; el teatro fue una de las más representativas, conscientes como eran los liberales de su poder sugestivo, de modo que no es nada extraño encontrar que varias de las obras de más alto contenido político se representaran por primera vez en la ciudad tomándole la delantera en los estrenos a la capital. Así pasó con el *Bruto primo* del propio Alfieri que, por obra y gracia del traductor Antonio Saviñón, quedó convertida en *Roma libre*. Pero Madrid también quiso darle la réplica a Cádiz en esta iniciativa y puso en marcha montajes de la *Virginia*, del mismo Alfieri, acomodada a nuestra lengua por Dionisio Solís con idéntico nombre o del *Cayo Graco* de Vincenzo Monti, convertida al castellano por Agustín Juan de Poveda. No hay ninguna duda del uso arengador que se pretendía hacer de estas obras pues todas fueron representadas en momentos muy estratégicos: *Roma libre* para la celebración de la publicación de la nueva Constitución de la monarquía española; *Virginia* en el momento es que se votó la nueva asamblea y *Cayo Graco*, el día que los franceses dejaron definitivamente España. Asimismo, todas ellas exaltan el valor de la acción del pueblo, de un pueblo capaz de anteponer el heroísmo y el amor a la patria incluso a los lazos familiares. Su talante revolucionario era tan efectivo que las autoridades intentaron frenarlo encarcelando incluso a personalidades no políticas vinculadas a ellas como al traductor Dionisio Solís o a Isidoro Máiquez, el actor que asumió el papel protagonista en todas ellas.

Tras esta sugestiva introducción, la doctora Romero consigue predisponer tanto a los investigadores como a los curiosos para una lectura de las obras tan exaltada como